

26^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas

Dr. Emilio G. Chávez
emiliochavez@yahoo.com
<http://explicandolabiblia.com>

Am 6:1a, 4-7; Sal 146; 1 Tm 6:11-16; Lc 16:19-31

Las lecturas este domingo continúan con el tema de la riqueza y la pobreza: específicamente, condenando al rico que es presentado como típicamente sin cuidado por el pobre y explotándolo, y confortando a pobre infeliz por quien el Señor tiene un cuidado especial. La lectura de Amós es una sátira mordaz contra las frivolidades de los ricos, inconscientes del desastre que está por caerles. El salmo expresa la vigilancia de Dios por todas las categorías de los desfavorecidos: los trabajadores extranjeros (residentes en Israel, los *guerim*), las viudas y los huérfanos. La lectura de 1 Timoteo, que sigue a lo de “el amor al dinero es la raíz de todos los males,” exhorta al joven Timoteo a que rechace esas cosas y a que se mantenga en la santidad.

Hay muchas cosas que señalar en la parábola del rico y Lázaro, especialmente los contrastes. El rico no tiene nombre (su nombre *no* es ‘Epulón’, que es un adjetivo que significa que banqueteara mucho; en inglés también se le quiere llamar ‘Dives’, que significa “rico”). Es precisamente la intención de Lucas mostrar cómo las cosas son al revés con Dios: en el mundo son los ricos los que llevan grandes nombres; aquí el que tiene nombre es el miserable Lázaro. El rico come suntuosamente, sin que le preocupe Lázaro que está a su puerta, y que a su vez ¡le da de comer a los perros que lamen sus llagas! Al morir, Lázaro es llevado por los ángeles al seno de Abraham (ver Lc 13:28-30); el rico simplemente es enterrado. Sus lotes son invertidos en el más allá. El rico es atormentado, mientras que Lázaro es consolado, y ya no pueden cambiar las cosas. La razón que se da no es particularmente ética; no se dice que el rico fuese malo y que Lázaro fuese bueno. Sólo se da una inversión, un cambio de suerte muy escueta, semítica, bíblica, escatológica, muy querida por Lucas: el rico ya había recibido su premio en la tierra, mientras que Lázaro había sufrido. Al final, cambian los lugares que ocupamos, los primeros serán los últimos (ver Lc 1:52-53; 6:20-26). A Lucas no le interesa hacer finas, apologéticas distinciones acerca de lo que es ser rico, pero ‘sin estar apegado a la riqueza’ (¡aún me queda por constatar esto!). La mera coexistencia de la opulencia junto a la miseria (que tenemos a la puerta) basta para condenar al rico.

La conclusión de la parábola nos advierte contra esperar una manifestación extraordinaria, milagrosa, de la voluntad de Dios: nos basta una lectura sincera de la Sagrada Escritura, como era el caso para los hermanos del rico.